

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum Non praevalent*

Año L, número 42 (2.588)

Ciudad del Vaticano

19 de octubre de 2018



Nuevos santos profetas  
de una Iglesia extrovertida

Palabra de Dios



*De la escucha de la Palabra de*

*Dios sacamos el valor y la perseverancia necesarios para ofrecer lo mejor de nosotros mismos a los demás*

(@pontifex\_es, 17 de octubre, 13:30)

Abrir el corazón



*Abre tu corazón y deja que entre la*

*gracia del Señor. La salvación es un don, no una forma exterior de presentarnos*

(@pontifex\_es, 16 de octubre, 13:30)

Santos



*El mundo necesita santos, y todos nosotros, sin*

*excepción, estamos llamados a la santidad. ¡No tengamos miedo!*

(@pontifex\_es, 14 de octubre, 13:30)

Testigos



*Cuidado con el riesgo de ser*

*actores más que testigos. Estamos llamados a ser memoria viva del Señor.*

(@pontifex\_es, 13 de octubre, 13:30)

# La semana del Papa

## Presentación del sustituto a la Secretaría de Estado

Acompañado por el secretario de estado, el cardenal Pietro Parolin, el Papa se dirigió a las 9 del lunes 15 de octubre a la biblioteca de la Secretaría de Estado para presentar al arzobispo Edgar Peña Parra, que empieza su servicio como sustituto para los asuntos generales el día de la memoria litúrgica de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia. Acogido con un caluroso abrazo por los responsables y por los oficiales de las tres secciones, el Pontífice dio la bienvenida al nuevo sustituto y, al desearle un buen trabajo, quiso recordar la figura de Giovanni Battista Montini —que desempeñó el mismo cargo desde diciembre de 1937 a noviembre de 1952, para después convertirse en prosecretario de estado para los asuntos generales hasta noviembre de 1954— y recomendó al arzobispo Peña Parra que siguiera su estela.

El sustituto respondió a las palabras de Francisco agradeciéndolo por la confianza y prometiendo llevar a cabo un servicio fiel a la Santa Sede, al Pontífice y a la Iglesia de Cristo. Al finalizar el encuentro, que duró más de media hora, el Papa y monseñor Peña Parra saludaron uno por uno a todos los presentes.

## A los jóvenes españoles de Hakuna

Francisco pidió de nuevo perdón a los jóvenes por los escándalos que se verifican dentro de la Iglesia. Mientras se desarrollaba la sexta sesión de los círculos menores del sínodo de los obispos, el viernes 12 de octubre por la tarde, el Pontífice se dirigió a la basílica vaticana para saludar a un grupo de 1200 jóvenes españoles del movimiento Hakuna reunidos para la celebración eucarística. Improvisando un discurso en español, relanzado por la tarde por la agencia Efe, el Papa hizo referencia no solo a los escándalos provocados por los abusos, sino también a aquellos de mundanidad, ataques a los valores que no son evangélicos, de incoherencia de la vida. Después trazó el perfil ideal del joven comprometido, indicando tres aspectos: inconformismo, alegría y compasión. Respecto a lo primero, les pidió que no se conformaran y salieran al mundo para ser protagonistas, porque la Iglesia necesita a los jóvenes. Por lo que respecta a la alegría, recomendó no ceder a la tristeza, que es el ambiente del diablo, lo que necesita para corromper.

Finalmente habló de la compasión, que es diferente a la piedad, porque se basa en el acompañamiento de quien sufre y está necesitado. Nacido como grupo musical de

universitarios españoles durante la JMJ de Río de Janeiro, Hakuna es hoy un movimiento presente en veinte ciudades del país ibérico.

## Puentes de paz

Es necesario «construir puentes entre generaciones, puentes sobre los cuales caminar de la mano y escucharnos». Lo dijo el Papa en un mensaje a los participantes de encuentro anual interreligioso por la paz en el «espíritu de Asís», promovido por la comunidad de San Egidio. La edición de 2018 tiene como lema «Puentes de paz» y se abrió en Bolonia el domingo 14 de octubre. El pontífice también recordó que «la pasión por la paz vuelve a todos más jóvenes donde realmente importa: en el corazón».

## Pilares de los sacerdotes

Oración, estudio, actividad pastoral y vida comunitaria son, según el Papa Francisco los cuatro pilares fundamentales sobre los que se sustenta la vida del sacerdote. Lo recordó en Pontífice en un coloquio que mantuvo el sábado 13 en la sala Clementina con los seminaristas lombardos, acompañados por sus obispos y educadores. También subrayó que un sacerdote «debe ser humano, normal, estar en su lugar y nunca escandalizar».

## Angelus

Al finalizar la misa del domingo 14 antes de impartir la bendición, el Papa guió el rezo del Angelus.

Queridos hermanos y hermanas:

Antes de concluir esta santa misa, deseo saludar y agradecer a todos vosotros. Agradezco a los hermanos cardenales y a los numerosos obispos y sacerdotes procedentes de todas las partes del mundo. Mi deferente reconocimiento va a las delegaciones oficiales de muchos países, que han venido a rendir homenaje a los nuevos santos, que han contribuido al progreso espiritual y social de sus respectivas naciones.

En particular, saludo a Su Majestad la reina Sofía, al Presidente de la República Italiana, a los Presidentes de Chile, El Salvador y Panamá. Dirijo un pensamiento especial a Su gracia Rowan Williams y a la delegación del arzo-



bispo de Canterbury, con viva gratitud por su presencia. Mi saludo va para todos vosotros, queridos peregrinos, y también para cuantos siguen mediante la radio y la televisión. En particular, saludo al numeroso grupo de las ACLI, que

quedaron muy agradecidos con el Papa Pablo VI.

Y ahora nos dirigimos en oración a la Virgen María, primera y perfecta discípula del Señor, para que nos ayude a seguir el ejemplo de los nuevos santos.

## La semana del sínodo



# Un salto concreto hacia delante

### La importancia de la catequesis

Una de las razones principales por las que los jóvenes se sienten vulnerables es porque no han recibido suficiente catequesis. De hecho, a menudo no tienen las herramientas necesarias sobre los temas de la fe para confrontar a las personas que encuentran. Fue un argumento que se planteó durante la sesión de la tarde del jueves 11 de octubre de la asamblea del sínodo de los obispos. 257 Padres sinodales participaron bajo la presidencia del cardenal Desiré Tsarahazana y en presencia del Papa Francisco. Además de seis padres sinodales y seis auditores, estuvieron presentes seis delegados fraternales. Fueron doce las intervenciones libres.

Antes del inicio de los trabajos, el Pontífice subió al sector donde se encontraban los jóvenes auditores y conversó con ellos. También a la mañana siguiente, el Papa Francisco se detuvo con un público brasileño joven y grabó un breve mensaje de vídeo dirigido a todos los brasileños, el día en que se celebra a la Virgen de Aparecida. «Que cada uno de vosotros –dijo– la encuentre en su corazón, así como los pescadores la encontraron en el río. Buscad en las aguas de vuestro corazón y la encontraréis porque es una madre. Que ella os acompañe y que recéis por mí». En la congregación del jueves por la tarde se habló de la fragilidad que proviene de la falta de un fructífero viaje catequético que puede llevar a los jóvenes a caer en la trampa del fundamentalismo religioso. Esta condición puede llevar a alguien a ser dirigido hacia una radicalización más profunda que se manifiesta de múltiples formas. Algunos jóvenes se encuentran, de hecho, como víctimas de un tipo de lavado de cerebro que afecta más fácilmente a los desempleados y a los que tienen poco que perder.

### Cercanía a los cristianos perseguidos

Después de las intervenciones programadas de los Padres sinodales, fue el turno de seis auditores, el primero de ellos Safa Al Abbia, de la Iglesia caldea, quien recordó a los numerosos mártires que derramaron sangre en Irak. Han sido 1224, la mitad de ellos, jóvenes, los cristianos asesinados en los últimos años. Basta pensar en el ataque que tuvo lugar en la Iglesia de Nuestra Señora de la Salvación en Bagdad durante la misa dominical del 31 de octubre de 2010, en la que murieron 58 fieles y dos sacerdotes. O, el asesinato del padre Ragheed y el obispo Faraj Paulus Rahho, además de las numerosas bombas lanzadas a las iglesias. Safa dijo que casi había presenciado uno de estos ataques, que ocurrieron en la iglesia que frecuentaba, donde un coche bomba provocó muertes y lesiones. Luego recordó que durante la ofensiva en Mosul y Nineveh Plains, más de 120,000 cristianos fueron expulsados de sus

hogares en una noche. Así que entre los jóvenes, explicó Safa, el miedo al futuro se ha extendido. Yadira Vieyra, investigadora y asistente de familias inmigrantes en los Estados Unidos de América, dijo que existe la necesidad de una Iglesia ayude a los jóvenes y sus familias a desarrollar respuestas adecuadas a la adversidad y a transmitir la verdad de que Cristo está del lado de los oprimidos y desafía a los opresores.

### La voz de las mujeres

proceden de Francia, Estados Unidos, Corea, China, Italia, España y Kenia las siete religiosas presentes en estos días en los trabajos del sínodo de los obispos. Representan diferentes franjas de edad y diferentes carismas vocacionales y para hacer oír su voz de mujeres consagradas citaron a la prensa para el lunes 15 de octubre en el Palacio Pío. El encuentro, programado para las 19.30, se lanzó en las redes sociales con una imagen que las muestra sonrientes y con el lema «La voz de las hermanas en el #Synod2018». Pero incluso durante las congregaciones generales se elevó una voz a favor del aumento de la presencia y una mayor participación femenina en los roles de toma de decisiones de la Iglesia y el Vaticano. Fue el cardenal Reinhard Marx, presidente de la Conferencia episcopal alemana, en su discurso publicado en la página web del propio episcopado, quien resaltó el tema. A partir del número 128 del *Instrumentum laboris*, donde se hace referencia, entre otras cosas, a la ira de los jóvenes frente a la corrupción, la creciente disparidad, la falta de respeto a la dignidad humana, en particular de las minorías, la violencia organizada, la injusticia y la discriminación contra las mujeres incluso dentro de la Iglesia, el cardenal señaló que los obispos de Alemania desde 2013 se han comprometido, en una declaración, a aumentar significativamente el porcentaje de presencia femenina en puestos de responsabilidad que en la Iglesia son accesibles a los laicos. También se comprometieron a aclarar más la participación de las mujeres y de todos los laicos en las funciones directivas de la Iglesia y promover una pastoral sensible a la diferencia de sexo en teología y en la práctica diaria.

### Papeles de responsabilidad de las mujeres en la Iglesia

Desde ese momento, para hacer concreta la declaración, los obispos alemanes reflexionaron sobre los papeles de responsabilidad de las mujeres en la Iglesia. En 2015 emergió el documento «Ser juntos Iglesia». Se puso en marcha también un programa de «mentoring» nacido de la colaboración entre la asociación Hildegardis y la Conferencia episcopal nacional que evidenció la multiplicidad de las funciones directivas en la Iglesia

y preparó casi a cien mujeres para asumir funciones de guía. Durante una conferencia, los obispos alemanes, recordó el cardenal Marx, discutieron otros temas de antropología y moralidad sexual, la teología de los sacramentos y los ministerios para crear más justicia entre los sexos dentro de la Iglesia que va más allá de los tradicionales roles para una mayor igualdad. Haciendo referencia a un amplio estudio promovido en 2018 por la Conferencia Episcopal sobre el abuso sexual a menores por parte de diáconos y sacerdotes religiosos católicos, el cardenal subrayó cómo esa evidencia sobre todo las estructuras administrativas y la forma clerical de guiar la Iglesia, como causas que han contribuido a un abuso tan masivo y a su encubrimiento. Y en este sentido, comentó cómo las mujeres en los roles de liderazgo de la Iglesia contribuyen significativamente a romper los círculos clericales cerrados.

### Cultura del diálogo y debate público

Si, como lo insta el *Instrumentum laboris*, la Iglesia quiere defender la dignidad de las mujeres –concluyó el cardenal Marx– no es suficiente repetir los textos magisteriales pertinentes. En este sentido, deben abordarse las cuestiones a menudo incómodas e impacientes de los jóvenes sobre la igualdad de derechos de las mujeres en la Iglesia. De hecho, agregó, no podemos estar llamados por los discursos y debemos aprender de nuevo una cultura de diálogo para estar presentes en el debate público de manera razonada sobre las principales cuestiones fundamentales de la existencia humana, como la sexualidad, los roles de las mujeres y los hombres y las relaciones humanas. Además, señaló, «por una cuestión de credibilidad, necesitamos aumentar más a las mujeres en los roles de liderazgo en todos los niveles de la Iglesia, desde la parroquia hasta la diócesis, la Conferencia Episcopal y el Vaticano mismo. Realmente debemos quererlo y hacerlo realidad, porque la impresión de que la Iglesia, cuando se trata de poder, en última instancia es una Iglesia masculina, debe ser superada tanto en la Iglesia universal como aquí en el Vaticano. De lo contrario, las mujeres jóvenes no podrán encontrar ninguna posibilidad creativa real».

### Una gran familia

Sentimos que aquí «está la única fe de la Iglesia y que somos una gran familia». No solo en las palabras, sino especialmente en los ojos de los dos obispos de China continental invitados al sínodo de los obispos dedicado a los jóvenes, se leen claramente emoción, alegría y satisfacción. Los dos obispos,



# Un salto concreto hacia delante

VIENE DE LA PÁGINA 3

los monseñores Juan Bautista Yang Xiaoting y José Guo Jincai, hicieron una visita al Palacio Pío en la tarde del viernes 12 de octubre y en una entrevista en la redacción china de la Radio Vaticana - Vatican News, relataron su experiencia sinodal y describieron la actividad pastoral de sus diócesis. El espíritu de comunión y el gran afecto que sintieron hacia ellos, los conmovió profundamente: «Recibimos una cálida bienvenida. Junto con el Papa, cardenales y obispos de todo el mundo, hemos hablado de los problemas que afectan a los jóvenes, el discernimiento de las vocaciones y cómo enfrentar los desafíos de nuestro tiempo». Y para ellos, incluso solo haber sido interpelados más de una vez por el Pontífice fue una gran gracia.

Durante las últimas dos semanas, los obispos enfatizaron especialmente un aspecto: la preciosa oportunidad de «escuchar». Escuchar al Papa que a menudo ha intervenido, escuchar a los Padres sinodales y a los jóvenes. El Sínodo, subrayaron, tiene un enfoque muy práctico, muy pastoral, y los dos dijeron que estaban muy contentos con la atención prestada a los jóvenes, a las muchas dificultades que experimentan en términos de fe, de familia y de matrimonio. Se vive una seria confrontación preguntándose: «¿Cómo podemos acompañarlos en nuestro trabajo pastoral, cómo podemos ayudarlos a ser testigos de nuestra fe?».

## Sobre la tercera parte del *Instrumentum laboris*

En el momento en el que los Padres sinodales comenzaron a dedicarse a la parte más concreta de su trabajo de estudio sobre el *Instrumentum laboris*, la dedicada a las opciones operativas y las estrategias pastorales, la palabra del Papa recién canonizado se repitió varias veces. Pablo VI, que escribió en *Evangelii nuntiandi*: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan». Fue una asunción total de responsabilidad —con la conciencia de los errores cometidos, la petición de perdón por los escándalos causados y el compromiso con una renovación genuina que supera las trabas del clericalismo— la que pasó por la duodécima congregación general del sínodo de los obispos, celebrada en la mañana del martes 16 de octubre. Antes del comienzo de la congregación, que contó con la participación de 254 padres y fue dirigida por el Cardenal John Ribat, presidente delegado de tur-

no, el Papa Francisco recibió un regalo especial de los obispos franceses presentes en el sínodo: 1.500 postales de jóvenes que testificaron su cercanía al Pontífice.

Ya en la breve meditación durante la oración, el obispo brasileño Gilson Andrade da Silva recordó el pensamiento del Papa Montini, invitando a la Iglesia a dar testimonio del Evangelio, más que con palabras, con vida, con gestos concretos, acompañando verdaderamente a los jóvenes en su camino.

## Por un concreto salto adelante

Concreción a la que también hizo referencia el relator general, el cardenal Sérgio da Rocha, quien, después de resumir la sesión de trabajo que acababa de finalizar, presentó los temas de la tercera y última parte, la titulada: «Elegir: caminos de conversión pastoral y misionera». Una sección, dijo «emocionante para el enfoque pastoral y práctico». Después de escuchar y discernir, ahora debemos «elegir» para «renovar las prácticas pastorales y dar un «salto adelante en el amor».

He aquí entonces una serie de preguntas muy directas que acompañan el examen de los cuatro capítulos que se seguirán en la lectura de los Padres sinodales: ¿Qué estilo de Iglesia queremos proponer? ¿Qué estamos llamados a dar a nuestros jóvenes? ¿Cuáles son las prioridades de la acción educativa y pastoral? ¿Qué hacer para eliminar todos los abusos que alejan a las personas de la Iglesia? ¿Qué espacios de participación eclesial deben dedicarse a los jóvenes? ¿Cómo promover el protagonismo juvenil en una realidad de clericalismo? Tantas preguntas para enfrentar con coraje porque, subrayó el cardenal, «quien se hace preguntas es capaz de permanecer joven». Y sobre algunas de estas preguntas, los veinticinco padres sinodales que intervinieron en la mañana comenzaron a ofrecer reflexiones.

## Los jóvenes migrantes

Entre los temas más tocados en las diversas intervenciones, estuvo ciertamente el drama de la migración. Se ha dicho que las estructuras eclesiales pueden hacer mucho para ayudar a los jóvenes migrantes en su proceso de integración, para salvaguardar su identidad religiosa y cultural, para ayudarlos en el diálogo con otras religiones, para hacer frente al empobrecimiento del material humano en países de origen. Durante los trágicos viajes de la esperanza, los jóvenes migrantes cruzan el territorio de muchas

diócesis, pero deben sentir que la Iglesia es la misma en todas partes. Otro tema central fue el de un compromiso renovado en el campo de la educación y la capacitación para mejorar el gran patrimonio juvenil para la Iglesia y la sociedad.

## Las nuevas tecnologías

Continuó, en el sínodo de los obispos, la solicitud de una Iglesia en salida que vaya a reunirse con los jóvenes donde están. Y uno de los entornos esenciales para un cuidado pastoral renovado es, obviamente, el mundo digital. Por lo tanto, es necesario, ante todo, aprender su idioma, familiarizarse con las redes sociales y con las innovaciones tecnológicas. En primer lugar, se podrá así ayudar a las nuevas generaciones a visitar la web con libertad, prudencia y responsabilidad, pero no solo: el mundo digital puede y debe ser también una oportunidad para la evangelización, una herramienta eficaz para transmitir el anuncio de cristo.

## Apoyar a las escuelas católicas

Y la propuesta de dar vida en instituciones eclesiales a una oficina especial para el cuidado pastoral y la misión digital surgió entre las solicitudes presentadas en la mañana del miércoles 17 de octubre durante la decimocuarta congregación general. En presencia de 254 padres, la sesión fue presidida por el cardenal Sako. En ausencia del Papa Francisco, que participó en la audiencia general en la Plaza de San Pedro, la oración inicial fue dirigida por el Cardenal Baldisseri, secretario general, mientras que la reflexión espiritual fue confiada al Arzobispo Hollerich. Hubo 27 intervenciones que tuvieron lugar durante esta sesión de la mañana de los trabajos en los que los padres, reflexionando sobre la tercera parte del *Instrumentum laboris*, indicaron áreas operativas en las cuales insistir con especial atención.

Numerosas reflexiones dedicadas al aspecto educativo y formativo. En una doble directiva: entrenamiento espiritual y personal, y preparación para una ciudadanía activa y participación política. Tanto en el ámbito eclesial como en el social, el objetivo debe ser ofrecer a los jóvenes las herramientas para crecer, una base sólida para asumir sus responsabilidades, darles confianza y dejar espacio para su creatividad y generosidad. Y el tema de la formación, naturalmente, también pidió una intervención sobre la realidad de los seminarios, para lo cual se sugirió una metodología más atenta a la dimensión humana y a la dimensión de servicio.



La semana del sínodo

A los peregrinos de El Salvador el Papa propone el testimonio de Romero

## Oportunidad de reconciliación

«El recuerdo de san Óscar Romero es una oportunidad excepcional para lanzar un mensaje de paz y de reconciliación a todos los pueblos de Latinoamérica»: Lo subrayó el Papa recibiendo en el aula Pablo VI, el lunes 15 de octubre, por la mañana, a los peregrinos de El Salvador al día siguiente de la canonización del arzobispo mártir. A continuación, el discurso pronunciado en español por el Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas:

Buenos días y muchas gracias por estar aquí. La canonización de Monseñor Óscar Romero, un pastor insigne del continente americano, me permite tener un encuentro con todos ustedes, que han venido a Roma para venerarlo y, al mismo tiempo, para manifestar su adhesión y cercanía al Sucesor de Pedro. Muchas gracias

Saludo en primer lugar a mis hermanos en el Episcopado, los obispos de El Salvador, venidos a Roma acompañados de sus sacerdotes y fieles, y tanta monja, ¿no? San Óscar Romero supo encarnar con perfección la imagen del buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Por ello, y ahora mucho más desde su canonización, pueden encontrar en él un «ejemplo y un estímulo» en el ministerio que les ha sido confiado. Ejemplo de predilección por los más necesitados de la misericordia de Dios. Estímulo para testimoniar el amor de Cristo y la solicitud por la Iglesia, sabiendo coordinar la acción de cada uno de sus miembros y colaborando con las demás Iglesias particulares con afecto colegial. Que el santo Obispo Romero los ayude a ser para todos signos de esa unidad en la pluralidad que caracteriza al santo Pueblo fiel de Dios.

Saludo también con especial afecto a los numerosos sacerdotes, religiosos, religiosas que están aquí y los que quedaron en la Patria. Ustedes, que se sienten llamados a vivir un compromiso cristiano inspirado en el estilo del nuevo santo, háganse dignos de sus enseñanzas, siendo an-

te todo «servidores del pueblo sacerdotal», en la vocación a la que Jesús, único y eterno sacerdote, los ha llamado. San Óscar Romero veía al sacerdote colocado en medio de dos grandes abismos: el de la misericordia infinita de Dios y el de la miseria infinita de los hombres (cf. *Homilía durante la ordenación sacerdotal*, 10 diciembre 1977).

Queridos hermanos, trabajen sin descanso para dar cauce a ese anhelo infinito de Dios de perdonar a los hombres que se arrepienten de su miseria, y para abrir el corazón de sus hermanos a la ternura del amor de Dios, también a través de la denuncia profética de los males del mundo.

Quiero también dirigir igualmente un cordial saludo a los numerosos peregrinos venidos a Roma para participar en esta canonización, y también a los miembros de la comunidad salvadoreña de Roma. El mensaje de san Óscar Romero va dirigido a todos sin excepción, grandes y chicos, para todos. Me impresionó al entrar una abuela de noventa años que gritaba y aplaudía como si tuviera quince. La fuerza de la fe es la fuerza del Pueblo de Dios. Él, Óscar Romero, repetía con fuerza que cada católico ha de ser un mártir, porque mártir quiere decir testigo, es decir, testigo del mensaje de Dios a los hombres (cf. *Homilía en el I Domingo de Adviento*, 27 noviembre 1977). Dios quiere hacerse presente en nuestras vidas, y nos llama a anunciar su mensaje de libertad a toda la humanidad. Solo en Él podemos ser libres: libres del pecado,



del mal, libres del odio en nuestros corazones —él fue víctima del odio—, libres totalmente para amar y acoger al Señor y a los hermanos. Una verdadera libertad ya en la tierra, que pasa por la preocupación por el hombre concreto para despertar en cada corazón la esperanza de la salvación.

Sabemos bien que esto no es fácil, y por eso necesitamos el apoyo de la oración. Necesitamos estar unidos a Dios y en comunión con la Iglesia. San Óscar nos dice que sin Dios, y sin el ministerio de la Iglesia, esto no es posible. En una ocasión, se refería a la confirmación como al «sacramento de mártires» (*Homilía*, 5 diciembre 1977). Y es que sin «esa fuerza del Espíritu Santo, que los primeros cristianos recibieron de sus obispos, del Papa...», no hubieran aguantado la prueba de la persecución; no hubieran muerto por Cristo» (*ibid.*).

Llevemos a nuestra oración estas palabras proféticas, pidiendo a Dios su fuerza en la lucha diaria para

que, si es necesario, «estemos dispuestos también a dar nuestra vida por Cristo» (*ibid.*).

También desde aquí envío mi saludo a todo el Pueblo santo de Dios que peregrina en El Salvador y hoy vibra por el gozo de ver a uno de sus hijos en el honor de los altares. Sus gentes tienen fe viva que expresan en diferentes formas de religiosidad popular y que conforma su vida social y familiar: la fe del Santo Pueblo fiel de Dios. A los sacerdotes, a los obispos les pido: «Cuiden al Santo Pueblo fiel de Dios, no lo escandalicen, cuidenlo». Y no han faltado las dificultades, el flagelo de la división, el flagelo de la guerra; la violencia se ha sentido con fuerza en su historia reciente, pero ese pueblo resiste y va adelante. No son pocos los salvadoreños que han tenido que abandonar su tierra buscando un futuro mejor. El recuerdo de san Óscar Romero es una oportunidad excepcional para lanzar un mensaje de paz y de reconciliación a todos los pueblos de Latinoamérica. El pueblo lo quería a monseñor Romero, el Pueblo de Dios lo quería. Y ¿saben por qué? Porque el Pueblo de Dios sabe olfatear bien dónde hay santidad. Y acá entre ustedes, yo tendría para agradecer a tanta gente, a todo el pueblo que lo ha acompañado, que lo ha seguido, que estuvo muy cerca de él. Pero, ¿cómo hago para agradecer? Así que elegí a una persona, una persona que estuvo muy cerca de él, y lo acompañó y lo siguió; una persona muy humilde del pueblo: Angelita Morales. En ella pongo la representación del Pueblo de Dios. Yo le pediría a Angelita si puede venir [aplausos y cantos mientras se acerca la Sra. Morales].

Junto a la alegría de todos ustedes, pido a María, Reina de la Paz, que cuide con ternura a todos los habitantes de El Salvador y que nuestro Señor bendiga a sus gentes con la caricia de su misericordia. Y, por favor... —¿Ustedes pagaron entrada para entrar acá, o no? [Responden: «¡No!»]—. Bueno, ahora van a tener que pagar, y el precio es que recen por mí. Rezamos a la Virgen antes de recibir la bendición. Ave María... San Óscar Romero [R: Ruega por nosotros], y los bendiga Dios Todopoderoso...





## Una constelación de santos

Son siete, mujeres y hombres, los cristianos proclamados santos por el Papa durante una gran celebración que se llevó a cabo en la anteglesia de la basílica vaticana. Bajo el sol de octubre, con más de la mitad del colegio de cardenales y con doscientos obispos de todas las partes del mundo, eran decenas de miles los fieles presentes, venidos incluso desde lejos, como los de El Salvador y de Bolivia, muy numerosos y festivos, de Campania y de Lombardia.

Una imagen visible de la variedad y de la universalidad de la Iglesia, precisamente como la que ofrece la constelación de los nuevos santos. Que son un joven obrero víctima del trabajo y de la crueldad de los hombres, dos mujeres de valor, dos sacerdotes cercanos al pueblo, un arzobispo mártir y un papa: Nunzio Sulprizio, Nazaria Ignacia March Mesa, Katharina Kasper, Vincenzo Romano, Francesco Spinelli, Oscar Arnulfo Romero Galdámez, Pablo VI. Canonizaciones que subrayaron así un dato esencial en la tradición cristiana, es decir, que la santidad es para todos. Como el Pontífice explicó comentando el pasaje evangélico sobre el joven rico, porque «Jesús cambia la perspectiva: de los preceptos observados para obtener recompensas al amor gratuito y total», mientras que «el problema está en nosotros: el tener demasiado, el querer demasiado, ahoga, ahoga nuestro corazón y nos hace incapaces de amar». Por eso, es necesario pedir «la gracia de saber dejar por amor del Señor, dejar riquezas, dejar nostalgias de puestos y poder, dejar estructuras que ya no son adecuadas para el anuncio del Evangelio, los lastres que entorpecen la misión, los lazos que nos atan al mundo», insistió Francisco. El ejemplo de los cristianos ahora canonizados muestra que se trata de una elección valiente pero posible. Y «es hermoso» que junto a Pablo VI «y los demás santos y santas de hoy se encuentren Monseñor Romero, quien dejó la seguridad del mundo, incluso su propia incolumidad, para entregar su vida según el Evangelio, cercano a los pobres y a su gente, con el corazón magnetizado por Jesús y sus hermanos», dijo el Papa que improvisó algunas palabras sobre «el gran muchacho abruccense-napolitano», Nuncio Sulprizio, el joven santo, valiente, humilde, que supo encontrar a Jesús en el sufrimiento, el silencio y en la entrega de sí mismo». Sin esta elección de valor «nuestra vida y nuestra Iglesia se enferman», repitió el Pontífice, que en pocas palabras sintetizó después el ejemplo de su predecesor Montini. Inspirándose en san Pablo, «al igual que él, gastó su vida por el Evangelio de Cristo, atravesando nuevas fronteras y convirtiéndose en su testigo con el anuncio y el diálogo, profeta de una Iglesia extrovertida que mira a los lejanos y cuida de los pobres».

Pablo VI, aun en medio de dificultades e incomprendimientos, testimonió de una manera apasionada la belleza y la alegría de seguir totalmente a Jesús. También hoy nos exhorta, junto con el Concilio del que fue sabio timonel, a vivir nuestra vocación común: la vocación universal a la santidad. No a medias, sino a la santidad». g.m.v.

La plaza San Pedro, con la imagen de los nuevos santos en la fachada de la basílica durante la celebración de las canonizaciones el domingo, 14 de octubre

*Santidad y no «a medias» y «sin cálculos». Es este el mensaje que emerge de la vida de los siete testigos de la fe canonizados por el Papa Francisco la mañana del domingo, 14 de octubre en la plaza de San Pedro. A continuación, la homilía del Pontífice.*

La segunda lectura nos ha dicho que «la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo» (Hb 4, 12). Es así: la palabra de Dios no es un conjunto de verdades o una edificante narración espiritual; no, es palabra viva, que toca la vida, que la transforma. Allí, Jesús en persona, que es la palabra viva de Dios, nos habla al corazón.

El Evangelio, en concreto, nos invita a encontrarnos con el Señor, siguiendo el ejemplo de «unos» que «se le acercó corriendo» (cf. Mc 10, 17). Podemos identificarnos con ese hombre, del que no se dice el nombre en el texto, como para sugerir que puede representar a cada uno de nosotros. Le pregunta a Jesús cómo «heredar la vida eterna» (v. 17). Él pide la vida para siempre, la vida en plenitud: ¿quién de nosotros no la quería? Pero, vemos que la pide como una herencia para poseer, como un bien que hay que obtener, que ha de conquistarse con las propias fuerzas. De hecho, para conseguir este bien ha observado los mandamientos desde la infancia y para lograr el objetivo está dispuesto a observar otros; por eso pregunta: «¿Qué debo hacer para heredar?».

La respuesta de Jesús lo desconcierta. El Señor pone su mirada en él y lo ama (cf. v. 21). Jesús cambia la perspectiva: de los preceptos observados para obtener recompensas al amor gratuito y total. Aquella persona hablaba en términos de oferta y demanda, Jesús le propone una historia de amor. Le pide que pase de la observancia de las leyes al don de sí mismo, de hacer por sí mismo a estar con él. Y le hace una propuesta de vida «tajante»: «Vende lo que tienes, dáselo a los pobres [...] y luego ven y sígueme» (v. 21). Jesús también te dice a ti: «Ven, sígueme». Ven: no estás quieto, porque para ser de Jesús no es suficiente con no hacer nada malo. Sígueme: no vayas detrás de Jesús solo cuando te apetezca, sino búscalo cada día; no te conformes con observar los preceptos, con dar un poco de limosna y decir algunas oraciones: encuentra en él al Dios que siempre te ama, el sentido de tu vida, la fuerza para entregarte.

Jesús sigue diciendo: «Vende lo que tienes y dáselo a los pobres». El Señor no hace teorías sobre la pobreza y la riqueza, sino que va directo a la vida. Él te pide que dejes lo que paraliza el corazón, que te vacíes de bienes para dejar espacio a él, único bien. Verdaderamente, no se puede



## La elección valiente

En el ejemplo de los nuevos santos indicado por el Papa durante la canonización en la plaza San Pedro

seguir a Jesús cuando se está lastreado por las cosas. Porque, si el corazón está lleno de bienes, no habrá espacio para el Señor, que se convertirá en una cosa más. Por eso la riqueza es peligrosa y —dice Jesús—, difícil incluso la salvación. No porque Dios sea severo, ¡no! El problema está en nosotros: el tener demasiado, el querer demasiado, ahoga, ahoga nuestro corazón y nos hace incapaces de amar. De ahí que san Pablo nos recuerde que «el amor al dinero es la raíz de todos los males» (1 Tim 6, 10). Lo vemos: donde el dinero se pone en el centro, no hay lugar para Dios y tampoco para el hombre.

Jesús es radical. Él lo da todo y lo pide todo: da un amor total y pide un corazón indiviso. También hoy se nos da como pan vivo; ¿podemos darle a cambio las migajas? A él, que se hizo siervo nuestro hasta el punto de ir a la cruz por nosotros, no podemos responderle solo con la observancia de algún precepto. A él, que nos ofrece la vida eterna, no podemos darle un poco de tiempo sobrante. Jesús no se conforma con un «porcentaje de amor»: no podemos amarlo al veinte, al cincuenta o al sesenta por ciento. O todo o nada.

Queridos hermanos y hermanas, nuestro corazón es como un imán: se deja atraer por el amor, pero solo se

adhiera por un lado y debe elegir entre amar a Dios o amar las riquezas del mundo (cf. Mt 6, 24); vivir para amar o vivir para sí mismo (cf. Mc 8, 35). Preguntémosnos cómo va nuestra historia de amor con Dios. ¿Nos conformamos con cumplir algunos preceptos o seguimos a Jesús como enamorados, realmente dispuestos a

dejar algo para él? Jesús nos pregunta a cada uno personalmente, y a todos como Iglesia en camino: ¿somos una Iglesia que solo predica buenos preceptos o una Iglesia-esposa, que por su Señor se lanza a amar? ¿Lo seguimos de verdad o volvemos sobre los pasos del mundo, como aquel personaje del Evangelio? En resumen, ¿nos basta Jesús o buscamos las seguridades del mundo? Pidamos la gracia de saber dejar por amor del Señor: dejar riquezas, dejar nostalgias de puestos y poder, dejar estructuras que ya no son adecuadas para el anuncio del Evangelio, los lastres que entorpecen la misión, los lazos que nos atan al mundo. Sin un salto hacia adelante en el amor, nuestra vida y nuestra Iglesia se enferman de «autocomplacencia egocéntrica» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 95): se busca la alegría en cualquier placer pasajero, se rechuye en la murmuración estéril, se acomoda a la monotonía de

una vida cristiana sin ímpetu, en la que un poco de narcisismo cubre la tristeza de sentirse imperfecto.

Así sucedió a ese hombre, que —cuenta el Evangelio— «se marchó triste» (v. 22). Se había aferrado a los preceptos y a sus muchos bienes, no había dado su corazón. Y aunque se encontró con Jesús y recibió su mirada amorosa, se marchó triste. La tristeza es la prueba del amor incapaz de amar. Es el signo de un corazón tibio. En cambio, un corazón desprendido de los bienes, que ama libremente al Señor, difunde siempre la alegría, esa alegría tan necesaria hoy. El santo Papa Pablo VI escribió: «Es precisamente en medio de sus dificultades cuando nuestros contemporáneos tienen necesidad de conocer la alegría, de escuchar su canto» (Exhort. ap. *Gaudete in Domino*, 9). Jesús nos invita hoy a regresar a las fuentes de la alegría, que son el encuentro con él, la valiente decisión de arriesgarnos a seguirlo, el placer de dejar algo para abrazar su camino. Los santos han recorrido este camino.

Pablo VI lo hizo, siguiendo el ejemplo del Apóstol del que tomó su nombre. Al igual que él, gastó su vida por el Evangelio de Cristo, atravesando nuevas fronteras y convirtiéndose en su testigo con el anuncio y el diálogo, profeta de una Iglesia extro-

vertida que mira a los lejanos y cuida de los pobres. Pablo VI, aun en medio de dificultades e incomprendimientos, testimonió de una manera apasionada la belleza y la alegría de seguir totalmente a Jesús. También hoy nos exhorta, junto con el Concilio del que fue sabio timonel, a vivir nuestra vocación común: la vocación universal a la santidad. No a medias, sino a la santidad. Es hermoso que junto a él y a los demás santos y santas de hoy, se encuentre Monseñor Romero, quien dejó la seguridad del mundo, incluso su propia incolumidad, para entregar su vida según el Evangelio, cercano a los pobres y a su gente, con el corazón magnetizado por Jesús y sus hermanos. Lo mismo puede decirse de Francisco Spinelli, de Vicente Romano, de María Catalina Kasper, de Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús y también del gran muchacho abruccense-napolitano, Nuncio Sulprizio: el joven santo, valiente, humilde, que supo encontrar a Jesús en el sufrimiento, el silencio y en la entrega de sí mismo. Todos estos santos, en diferentes contextos, han traducido con la vida la palabra de hoy, sin tibieza, sin cálculos, con el ardor de arriesgarse y de dejar. Hermanos y hermanas, que el Señor nos ayude a imitar sus ejemplos.

## Canonización de un arzobispo

VINCENZO PAGLIA\*

Oscar Arnulfo Romero Galdámez es un don extraordinario a toda la Iglesia católica de este inicio de milenio. Lo es también para todos los cristianos, como muestra la atención de la Iglesia anglicana que en el 2000 colocó una estatua de monseñor Romero en la fachada de la catedral de Westminster, junto a la de Martin Luther King y Dietrich Bonhoeffer. Y es un don también para la sociedad humana, como muestra la decisión de las Naciones Unidas de declarar el 24 de marzo —día de su asesinato— jornada internacional por el derecho a la verdad sobre las graves violaciones de derechos humanos y por la dignidad de las víctimas. El Papa Francisco quiso que Pablo VI y Romero estuvieran unidos en la celebración de la canonización. Es una cercanía significativa. Son dos grandes testigos del siglo XX: dos santos del concilio Vaticano II. El uno porque lo llevó a término y el otro porque vivió el espíritu hasta el final.

Monseñor Romero encontró al Papa Montini poco después de su nombramiento como arzobispo de San Salvador. Las acusaciones contra él y su acción pastoral, que llegaron también a Roma, fueron muy fuertes. El arzobispo presenta al Pontífice las fotografías del jesuita Rutilio Grande, asesinado junto a dos campesinos, Pablo VI las bendice y le dice a Romero: «Valor, usted es el arzobispo, usted es quien manda, guíe a su pueblo». Sus colaboradores recuerdan que el apoyo de Montini fue decisivo, de hecho, le dio nuevas energías. Hoy están unidos como ejemplos de santidad para toda la Iglesia.

El mundo ha cambiado mucho desde 1980, cuando Romero fue asesinado en el altar, para callar su voz. Ahora monseñor —así lo llamaba la gente sencilla— habla de manera aún más alta y fuerte. La canonización, que se ha dado bajo el pontificado del primer Papa latinoamericano confiere al testimonio de Romero una fuerza particular, para su país, El Salvador, para que se derrote la violencia de las maras, por toda América latina para que encuentre el camino de un nuevo desarrollo, para que el mundo entero llene el abismo entre los muchos pobres y los pocos ricos.

La acción pastoral del Papa Francisco vincula la acción de Romero de forma robusta al hoy de la Iglesia y a su misión en el mundo. En una relación enviada a Roma se acusaba al arzobispo con esta afirmación: «Romero ha elegido al pueblo y el pueblo ha elegido a Romero». Una acusación que en realidad era el elogio más hermoso para un pastor. Romero «podía oler a las ovejas» y las ovejas se dieron cuenta. Y lo siguieron. Y es conmovedor ver todavía hoy a los campesinos hablar con el arrodillado frente a su tumba.

Romero, hoy, de algún modo guía la larga lista de los nuevos mártires del siglo XX. Por el resto, comprimido toda la enseñanza del Vaticano II en la perspectiva del martirio. A menudo afirmaba que el concilio pedía a los cristianos de hoy que fueran mártires. Así lo explicó en la homilía en el funeral de un sacerdote suyo asesinado por los escuadrones de la muerte: «No todos, afirma el concilio Vaticano II, tendrán el honor de dar su sangre física, de ser asesinados por la fe, pero Dios pide a

todos los que creen en él el espíritu del mártirio, es decir, todos debemos estar dispuestos a morir por nuestra fe, incluso si el Señor no nos concede este honor; nosotros, sí, estamos disponibles, de manera que, cuando llegue nuestra hora de rendir cuentas, podamos decir: «Señor, yo estaba dispuesto a dar mi vida por ti. Y la di». Porque dar la vida no significa solo ser asesinados; dar la vida, tener espíritu de mártirio es dar en el deber, en el silencio, en la oración, en el cumplimiento honesto del deber; en ese silencio de la vida cotidiana; «dar la vida poco a poco? Como la da una madre, que sin temor, con la sencillez del martirio materno, da a luz, amamanta, educa y atiende con cariño a su hijo. Es dar la vida...» Y pocos meses antes de la muerte, de visita en Roma, anota en su diario: «Esta mañana he ido nuevamente a la basílica de San Pedro y, ante los altares, que amo mucho, de san Pedro y de sus sucesores actuales de este siglo, he pedido de forma insistente el don de la fidelidad a mi fe cristiana y el valor, si fuera necesario, de morir como murieron todos estos mártires o de vivir consagrando mi vida como la consagraron los sucesores modernos de Pedro».

Romero escuchó el grito de los pobres y se hizo defensor *pauperum*, según la afirmación de la antigua tradición de los padres. Aceptó dar su vida para defender a su pueblo oprimido. Por eso fue asesinado en el altar. Mina García, una chica de 17 años, escribía a Romero una carta: «Monseñor, nunca antes de ahora me había dirigido a usted, pero ahora siento la necesidad de hacerlo para agradecerle profundamente por todos los esfuerzos que está haciendo para que los derechos y los deberes de todos nosotros sean respetados. Desde el humilde campesino tan lleno de bondad, de dolor, maltratado de forma tan cruel, hasta aquellos que sentimos su constante trabajo de cerca le digo "un eterno gracias". Tengo 17 años, con muy poca experiencia en la vida, pero suficiente para expresarle a usted este dolor que siento al ver sufrir a mi patria y a mis hermanos... debemos convencernos de que la riqueza material no da ningún beneficio si está obtenida de manera egoísta como parece ser en nuestro país. Leyendo o escuchando sus homilias reconozco que usted nos muestra el camino abierto para nuestra salvación... pienso que la Virgen está trabajando mucho por nosotros, pero creo que lo que debe cambiar es nuestra actitud... espero firmemente que los niños puedan recibir un ejemplo más puro, que apunten hacia metas nobles y que puedan realizar. Creo que un anciano tiene derecho a llegar a su último día en plena tranquilidad. Espero que usted sienta que estoy a su lado... usted está con los pobres y sé que ellos y nosotros jóvenes somos una gran esperanza... vendrán días más difíciles, y en ellos deberá mantener la fe, la certeza de que Dios está con nosotros, y si usted está con nosotros, nada podrá estar en contra de nosotros». La canonización de Romero, que se ha dado mientras se desarrolla el sínodo de los jóvenes, confirma la fuerza de su testimonio también para las nuevas generaciones.

\*Postulador

# Un regalo de Dios a través de la Iglesia

Presentación del próximo Domund

La Jornada Mundial de las Misiones, conocida en España como «Domund», que se celebrará el próximo domingo 21 de octubre, se presentó esta semana en la Dirección Nacional de Obras Misionales Pontificias (OMP). Para José M<sup>a</sup> Calderón, subdirector nacional de OMP, esta cita «es el momento más importante para dar a conocer la belleza y grandeza de la vocación misionera que han recibido 12.000 españoles». El subdirector tuvo un recuerdo para Anastasio Gil

tor nacional de OMP hasta su fallecimiento el pasado 7 de septiembre

En el día del Domund, la Iglesia Católica pide la colaboración de los fieles para apoyar su labor evangelizadora en todo el mundo: la oración y la ayuda económica que se destina al sostenimiento de los 1.108 territorios de misión que dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, a través de OMP. Como comentó Calderón, «en ellos, se concentra la mitad de la población mundial (45,70%)», y allí se realizan también uno de cada tres bautismos del mundo, y se encuentran más de la mitad de las escuelas de la Iglesia Católica.

En la presentación del Domund 2018 convocado con el lema «Cambia el mundo», el subdirector nacional de OMP, estuvo acompañado por tres misioneros: un sacerdote y dos misioneras laicas. Patricio Larrosa, sacerdote de la diócesis de Guadix, asociado a la Obra para la Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA) y misionero en Honduras; Carmen Aranda, laica comboniana, misionera en Uganda, y Dolores Agúndez, laica de la Sociedad de Misiones Africanas y misionera en Níger.

Aludiendo al video del Domund de este año, «Una historia de muchas historias», el subdirector de OMP dijo que «la historia de cada uno de los que se han ido a misiones genera un montón de historias bonitas» y subrayó que este es «un regalo que hace Dios a través de la Iglesia». Calderón subrayó que «cada vez hay más misioneros laicos y más familias que salen a las misiones», pero explicó que estos no salen ante «la falta de sacerdotes», como si estuvieran «en el banquillo de reserva de la Iglesia», sino «por una llamada especial del Señor».



Los tres misioneros que acompañaron al subdirector de OMP coincidieron en afirmar que el papel de los laicos en la misión es insustituible. Patricio contó su experiencia con cientos de voluntarios que acuden cada año a Honduras, algunos que fueron por unos meses y llevan ya años en la misión. Como una arquitecta de Ciudad Real, que fue para dos meses y lleva 6 años trabajando en la integración de los discapacitados; o Emilio, un prejubilado de Pamplona que ha puesto en marcha un taller de confección donde trabajan 14 personas.

Carmen afirmó que es «laica misionera comboniana hasta el final», porque los laicos «son una nueva realidad» y la misión la tenemos que «construir entre todos», como hizo con laicos combonianos ugandeses con los que trabajó junto a sacerdotes y religiosos. Lola comprobó cuánto podía aportar como laica y profesional en Níger. Aunque en un principio pensó que Dios la llamaba a «dejarlo todo», los sacerdotes de la Sociedad de Misiones Africanas le aconsejaron que viera qué podía hacer como profesional en África.

Y allí «las piezas del puzzle fueron encajando» y vio cómo su experiencia como ingeniera forestal le permitía contribuir al desarrollo agrícola de la zona, para mejorar su situación alimentaria. En Níger, Lola ha comprobado como sacerdotes y laicos «estamos haciendo juntos la misión».

## El Papa al cardenal Wuerl Señal de docilidad al espíritu

El viernes 12 de octubre el Papa Francisco aceptó la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Washington presentada por el cardenal Wuerl. Publicamos a continuación la carta que el Pontífice envió al purpurado.

Al Venerado Hermano Card. Donald William Wuerl Arzobispo de Washington

El pasado 21 de septiembre recibí tu petición de aceptar la renuncia al gobierno pastoral de la Archidiócesis de Washington. Soy consciente de que esta solicitud se basa en dos pilares que han marcado y marcan tu ministerio pastoral: buscar en todo la mayor gloria de Dios y procurar el bien del pueblo que se te ha confiado. El pastor sabe que el bien y la unidad del Pueblo de Dios son dones preciosos que el Señor ha implorado y por los que dio su vida. Él pagó un precio muy alto por esta unidad y nuestra misión es cuidar de que el pueblo no solo permanezca unido, sino que también se convierta en testigo del Evangelio: «Para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Juan 17, 21). Este es el horizonte desde el cual estamos continuamente invitados a discernir todas nuestras acciones.

Reconozco en tu solicitud el corazón del pastor que, al ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que puede beneficiar a la totalidad del cuerpo (cf. Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, 235), favorece las acciones que apoyan, estimulan y hacen crecer la unidad, y la misión de la Iglesia por encima de todo tipo de división estéril sembrada por el padre de la mentira, quien, tratando de lastimar al pastor, no quiere nada más que dispersar a las ovejas (cf. *Mateo* 26, 31).

Tienes elementos suficientes para «justificar» tus acciones y distinguirlas entre lo que significa encubrir delitos o no ocuparse de los problemas y cometer algún error. Sin embargo, tu nobleza te ha llevado a no usar esta vía de defensa. Estoy orgulloso de esto y te agradezco. De esta manera, tú resalta la intención de poner el Proyecto de Dios en primer lugar con respecto a cualquier tipo de proyecto personal, incluido lo que podría considerarse un bien para la Iglesia. Tu renuncia es un signo de disponibilidad y docilidad para el Espíritu que continúa actuando en su Iglesia. Al aceptar tu renuncia, te pido que permanezca como Administrador Apostólico de la Archidiócesis hasta el nombramiento de tu sucesor.

Querido hermano, hago mías las palabras de Sirac: «Los que teméis al Señor, confíaos a Él y no os faltarán la recompensa» (2, 8). Que la Santísima Virgen te proteja con su manto y el poder del Espíritu Santo te dé la gracia de saber cómo puedes continuar sirviéndole en este nuevo tiempo que el Señor te da.

Vaticano, 12 de octubre de 2018

FRANCISCO

## Audiencia al presidente de Chile

El sábado 13 por la mañana, en el Palacio Apostólico vaticano, el Papa Francisco recibió al Presidente de la República de Chile, el Señor Sebastián Piñera Echenique, quien a continuación se reunió con el Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, acompañado de monseñor Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados.

Durante las cordiales conversaciones se puso de manifiesto la satisfacción por las buenas relaciones existentes entre la Santa Sede y Chile. Sucesivamente, se han detenido sobre la situación del País, haciendo referencia en modo particular a la defensa de la vida y a la dolorosa herida de los abusos a menores, subrayando el compromiso de todos en la colaboración para combatir y prevenir la comisión de estos crímenes y su ocultamiento.

A lo largo de los coloquios se han afrontado otros temas de interés común en ámbito internacional y regional, sobre todo en lo referido a la acogida de los migrantes.

## Dimisiones del estado clerical

El Papa Francisco ha dimitido del estado clerical a Francisco José Cox Huneus, arzobispo emérito de La Serena (Chile), miembro del Instituto de los Padres de Schoenstatt, y a Marco Antonio Ordenes Fernández, obispo emérito de Iquique (Chile). En ambos casos se ha aplicado el artículo 21 § 2, 2º del motu proprio *Sacramentorum Sanctitatis Tutela*, como consecuencia de actos manifiestos de abusos a menores. La decisión adoptada por el Papa el pasado jueves, 11 de octubre de 2018, no admite recurso.

La Congregación para la Doctrina de la Fe lo ha notificado ya a los interesados, a través de sus respectivos superiores, en sus respectivas residencias. Francisco José Cox Huneus continuará formando parte del Instituto de los Padres de Schoenstatt.



*Nueva agenda de la Biblioteca vaticana para el 2019 y abajo, manuscritos pictográficos mexica y chino reproducciones del material mismo custodiado en la Biblioteca*



# Idiomas, alfabetos y escrituras

La agenda de la Biblioteca apostólica vaticana para el 2019



JOSÉ TOLENTINO DE MENDONÇA

El tiempo exige que cada ser vivo construya su propio camino en la trama de caminos posibles. También en 2019, la agenda de la Biblioteca apostólica vaticana ofrece un espacio para registrar ese camino, ilustrándolo con los documentos que conserva, en los que la memoria de las historias individuales y colectivas está muy viva. Dedicamos este año el *leitmotiv* a los idiomas, alfabetos y escrituras. Las numerosas teorías sobre el nacimiento y el papel del lenguaje que se han formulado a lo largo de los siglos, a partir de los filósofos griegos, continuaron con San Agustín y los pensadores medievales, hasta los más modernos G.B. Vico, J.G. Herder, F. de Saussure, L. Wittgenstein o N. Chomski, aunque muy diferentes entre sí tienen en común la consideración de que el lenguaje es de alguna manera connatural

para los hombres, para todos los hombres. De hecho, no existe una comunidad humana, por pequeña que sea, sin lenguaje articulado, y en este sentido, el lenguaje puede definirse como un «antrópico universal». Por otro lado, la escritura no siempre se puede llamar un «antrópico universal». De hecho, muchos pueblos han vivido, y siguen viviendo, sin escritura. En muchos casos, de todos modos, sin escritura propia. Muy a menudo, la escritura entra en la vida de un pueblo porque es prestada, a veces impuesta, por un vecino que ya lo posee. Emblemático es el caso de los guiones alfabéticos, hijas de una sola madre antigua, que se han extendido al continente euroasiático y desde allí a África.

Entre los fenómenos más importantes que contribuyen a mostrar en qué medida la historia de una escritura puede ser diferente a la difusión de una lengua, ciertamente hay una heterografía, que ocurre en

ciertas circunstancias históricas, por razones completamente ajenas a la evolución lingüística, cuando una lengua que posee su propia escritura se escribe, en cambio, en otra escritura, de alguna manera contigua a ella. Muchos idiomas, muchas escrituras y muchos fenómenos de heterografía están testificados por los documentos que ahora se conservan en la Biblioteca apostólica Vaticana, y aquí se muestran imágenes significativas. Como es ahora tradición, cada semana de la agenda va acompañada de una breve cita; en 2019 se propone el inicio del Padre Nuestro, que se repite a partir de la lengua latina (*Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum*) y gradualmente en otras 52 lenguas elegidas entre los varios cientos de testimonios en nuestra Biblioteca. A todos, el deseo de que esta invocación contribuya a difundir un mensaje de paz capaz de iluminar nuestros días, uno por uno.

*Los ejemplares se podrán adquirir directamente en la oficina de la Biblioteca en el Vaticano o a través de los siguientes canales: Desde la página [www.vatlib.it](http://www.vatlib.it), accediendo al apartado «Pubblicazioni» o telefonando al número 0669879450 o enviando un correo electrónico a: [fatt.eco@vatlib.it](mailto:fatt.eco@vatlib.it)*





## Bergoglio y Montini

JUAN JOSÉ OMELLA\*

La canonización del beato Pablo VI, que se celebró el pasado 14 de octubre en la plaza de San Pedro y estuvo presidida por el papa Francisco, nos obliga a hacer memoria agradecida de su ministerio pastoral, porque, en una época nada fácil para la vida de la Iglesia, supo ser un timonel audaz y prudente a la vez. A él le tocó llevar a cabo la gran obra del Concilio Vaticano II. De hecho, el Concilio no se habría convocado sin la intuición de Juan XXIII, pero tampoco se habría llevado a cabo sin la talla intelectual de Pablo VI. Es conocida la especial admiración del papa Francisco por el pensamiento de Pablo VI, y así glosa especialmente sus últimas exhortaciones, escritas en 1975: *Gaudete in domino* y *Evangelii nuntiandi* (EN). El título de la exhortación programática del papa Francisco, *Evangelii gaudium*, reúne una palabra de cada documento. Pablo VI, en los últimos años de su vida, expresó que, a pesar de los sufrimientos y la cruz, la espiritualidad pastoral culminaba en el fervor y el gozo. Es un tema que encontramos en las *Cartas de san Pablo*. «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús», afirma el papa Francisco en el inicio de *Evangelii gaudium*. Y, más adelante, habla de «la dulce y confortadora alegría de evangelizar» (EG 10), expresión que extraje de Pablo VI (EN 80). Tanto para el papa Francisco como para Pablo VI, es prioritaria una Iglesia de diálogo. Es el tema primordial de la encíclica programática de Pablo VI, *Ecclesiam suam*, en la que afirma que el anuncio fundamental que hay que comunicar es el diálogo salvador de Dios hacia nosotros; es decir, en palabras del papa Francisco, «el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad» (EG 128).

El papa Francisco quiere una Iglesia samaritana, servidora, pobre. Es lo que explicitaba Pablo VI cuando, en su viaje a la ONU, se preguntaba qué podía aportar la Iglesia al conjunto de las naciones. Y respondía: la Iglesia es «experta en humanidad». El paradigma del buen samaritano, que Pablo VI propuso como icono de lo que la Iglesia tenía que ser, se formuló en la Asamblea de Puebla (1979) con la expresión *samaritanidad*, un lenguaje de alcance universal que recupera el papa Francisco, él que también quiere «una Iglesia pobre y para los pobres» (EG 198). Finalmente, para el papa Francisco y para Pablo VI, cualquier acción evangelizadora precisa el anuncio y el testimonio. Afirma Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio» (EN 41). Es lo que pedían los jóvenes a la Iglesia, tal como afirma el Instrumento de Trabajo del Sínodo de Obispos, que tiene lugar estos días en Roma: «Que la Iglesia sea una institución que brille por su ejemplo, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural» y que «no solo haga sermones». Y pide que los pastores de la Iglesia sean «transparentes, acogedores, honestos, atractivos, comunicativos, accesibles, alegres...». Que el testimonio de san Pablo VI nos ayude.

\*Cardenal arzobispo de Barcelona



Mensaje del Papa por la Jornada mundial de la alimentación

## Falta la voluntad política para erradicar el hambre

Al muy ilustre Señor Profesor  
José Graziano da Silva  
Director General de la FAO

1. La celebración anual de la Jornada Mundial de la Alimentación pone en primera línea de la actualidad internacional las necesidades, ansias y esperanzas de millones de personas que carecen del pan cotidiano. Cada vez son más quienes, por desgracia, forman parte de ese número ingente de seres humanos que no tienen nada, o casi nada, que llevarse a la boca. Debería ser al contrario y, sin embargo, las recientes estadísticas son una lacerante evidencia que muestra cómo la solidaridad internacional parece enfriarse. Y, cuando escasea la solidaridad, hoy todos somos conscientes de que las soluciones técnicas y los proyectos, incluso los más elaborados, no son capaces de afrontar la tristeza y amargura de cuantos sufren al no poder alimentarse suficiente y sanamente. El tema que nos ocupa este año, «Nuestras acciones son nuestro futuro. Un mundo Hambre Cero para el 2030 es posible», viene a ser una acuciante llamada a la responsabilidad de todos los actores que están de acuerdo con los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, un rugido para sacarnos del sopor que a menudo nos paraliza e inhibe. Esta no puede ser una Jornada más, contentándonos con recoger información o saciar nuestra curiosidad. Hemos de «tomar dolorosa conciencia, atrevemos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar» (Enc. *Laudato si'*, 19). Por consiguiente, todos estamos invitados, pero en especial la FAO, sus Estados miembros, los organismos e instituciones nacionales e internacionales, la sociedad civil y cuantas personas haya de buena voluntad, a redoblar nuestro ardor para que a nadie falte el alimento necesario, ni en cantidad ni en calidad.

2. Los pobres aguardan de nosotros una ayuda eficaz que los saque de su postración, no meros propósitos, o convenios que, tras estudiar detalladamente las raíces de su miseria, den como fruto únicamente solemnes eventos, compromisos que nunca llegan a materializarse o vistosas publicaciones destinadas solo a engrosar catálogos de bibliotecas. En este siglo XXI, que ha visto considerables adelantos en el campo de la técnica, la ciencia, las comunicaciones y las infraestructuras, tendríamos que sonrojarnos por no haber conseguido los mismos avances en humanidad y solidaridad, y así satisfacer las necesidades primarias de los más desfavorecidos. Tampoco nos podemos quedar tranquilos por haber hecho frente a las emergencias y a las situaciones desesperadas de los menesterosos. Todos estamos llamados a ir más allá. Podemos y debemos hacerlo mejor con los desvalidos. Y

para ello hay que pasar a la acción, de modo que desaparezca totalmente el flagelo del hambre. Y esto requiere políticas de cooperación al desarrollo que, como indica la Agenda 2030, estén orientadas hacia las necesidades concretas de los indigentes. Es preciso también una particular atención a los niveles de producción agrícola, el acceso al mercado de alimentos, la participación en las iniciativas y acciones y, sobre todo, el reconocimiento de que, a la hora de tomar decisiones, los países son iguales en dignidad. Es imprescindible asimismo comprender que, cuando se trata de afrontar eficazmente las causas del hambre, no serán las pomposas declaraciones las que extirpen definitivamente esta lacra. La lucha contra el hambre reclama imperiosamente una generosa financiación, la abolición de las barreras comerciales y, sobre todo, el incremento de la resiliencia frente al cambio climático, las crisis económicas y los conflictos bélicos.



3. Uno de los principios que debe guiar nuestra vida y nuestro compromiso es la convicción de que «el tiempo es superior al espacio» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 222), lo cual significa que hemos de impulsar, con claridad, convicción y tenacidad, procesos sostenidos en el tiempo. El futuro no habita en las nubes, sino que se construye al suscitar y acompañar procesos de mayor humanización. Podemos soñar un futuro sin hambre, pero eso solo es legítimo si nos empeñamos en procesos tangibles, relaciones vitales, planes operativos y compromisos reales. La iniciativa Hambre Cero 2030 ofrece un marco propicio para ello y, sin duda, servirá para cumplir el segundo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, que busca «erradicar el hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible». Alguno puede decir que aún tenemos doce años por delante para llevarlo a cabo. Y, sin embargo, los pobres no pueden esperar. Su calamitosa situación no lo permite. Por ello debemos actuar de manera urgente, coordinada y sistemática. Una ventaja de estas propuestas es que han sido capaces de plantear metas específicas, objetivos cuantificables e indicadores precisos. Sabemos que hemos de combinar armónicamente una doble vía de atención, con acciones a largo

y a corto plazo para hacer frente a las realidades concretas de quienes, a día de hoy, sufren los desgarradores y punzantes zarpazos del hambre y la malnutrición.

4. Si en años pasados las actividades de la FAO y de otras instituciones internacionales han estado caracterizadas por la tensión entre el corto y el largo plazo, por lo que en una misma área podían converger diversos programas e intervenciones, hoy sabemos bien que es igualmente esencial articular los niveles global y local en la respuesta al reto del hambre. En este sentido, la Agenda 2030, con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y la iniciativa Hambre Cero exigen a las entidades internacionales, como la FAO, implicar responsablemente a los Estados miembros para que emprendan y lleven a cabo acciones a nivel local. De nada sirven los indicadores globales si la realidad a pie de calle está lejos de ese compromiso. Por este motivo es fundamental que las prioridades y medidas contenidas en los grandes

*«Falta realmente voluntad política» para «querer acabar de verdad con el hambre»: es la fuerte denuncia contenida en el mensaje enviado por el Papa Francisco al director general de la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO), el martes 16, jornada mundial de la alimentación, que este año tiene por tema: «Nuestras acciones son nuestro futuro. Un mundo Hambre Cero para el 2030 es posible».*

programas calen hondo y se difundan por doquier, para que no haya disociaciones y todos asumamos el reto de combatir el hambre y la miseria de una forma seria y compartida, con una adecuada arquitectura institucional, social y económica que lleve a buen término iniciativas que ofrezcan soluciones viables para que los pobres no sigan sintiéndose preteridos.

5. Tenemos, pues, los instrumentos adecuados y un marco para que las bellas palabras y los buenos deseos se conviertan en un verdadero programa de acción que culmine, efectivamente, con la erradicación del hambre en nuestro mundo. Hacerlo realidad demanda conjunción de esfuerzos, nobleza de corazón y una constante preocupación para hacer propio, con firmeza y resolución, el problema ajeno. Y, sin embargo, como en otras grandes cuestiones que afectan a la humanidad, a menudo nos encontramos con enormes obstáculos en la solución de los problemas, con barreras insoslayables fruto de indecisiones o dilaciones, con la ausencia de vigor de los responsables políticos, muchas veces sumergidos únicamente en intereses electorales o atenazados por miradas sesgadas, perentorias o reducidas. Falta realmente voluntad política. Es preciso querer acabar de verdad con el hambre, lo cual, en definitiva y ante todo, no se realizará sin la con-

vicción ética, común a todos los pueblos y a las diferentes visiones religiosas, que coloca en el centro de cualquier iniciativa el bien integral de la persona, y que consiste en «hacer al otro aquello que quisiéramos para nosotros mismos». Se trata de una acción fundada en la solidaridad entre todas las naciones y de medidas que sean la expresión del sentir de la población.

6. Pasar de las palabras a la acción en la erradicación del hambre no solo requiere decisión política y planes operativos. Es necesario asimismo superar un enfoque reactivo, dando paso a una visión más proactiva. Una mirada superficial y pasajera, en el mejor de los casos, puede suscitar reacciones puntuales. Olvidamos de este modo la dimensión estructural que esconde el drama del hambre: la extrema desigualdad, la mala distribución de los recursos del planeta, las consecuencias del cambio climático o los interminables y sangrientos conflictos que asolan muchas regiones, por mencionar solo algunas de sus principales motivaciones. Necesitamos desarrollar un enfoque más proactivo y más sostenido en el tiempo, necesitamos el aumento de los fondos destinados al fomento de la paz y el desarrollo de los pueblos. Necesitamos acallar las armas y su pernicioso comercio para escuchar la voz de los que lloran desesperados al sentirse abandonados en las orillas de la vida y el progreso. Si de verdad queremos que la población mundial adopte esta perspectiva, resulta imprescindible que la sociedad civil organizada, los medios de comunicación y las instituciones educativas unan sus fuerzas en la dirección correcta. De aquí al 2030 tenemos una docena de años para desplegar una acción vigorosa y consistente; no para dejarnos llevar, a borbotones, por los titulares intermitentes y pasajeros, sino para plantarle cara sin tregua, de la mano de la solidaridad, la justicia y la coherencia, al hambre y las causas que la provocan.

7. Estas son, señor Director General, algunas reflexiones que deseo compartir con cuantos no se dejan vencer por la indiferencia y escuchan el grito de los que no disponen de lo mínimo para llevar una existencia digna. Por su parte, la Iglesia católica, en el ejercicio de la misión que su divino Fundador le ha encomendado, batalla cotidianamente en el orbe entero contra el hambre y la malnutrición, de múltiples formas y a través de sus variadas estructuras y asociaciones, recordando que quienes padecen la miseria no son distintos a nosotros. Tienen nuestra misma carne y sangre. Merecen, pues, que una mano amiga los socorra y favorezca, de manera que nadie quede rezagado y en nuestro mundo la fraternidad tome carta de ciudadanía y sea algo más que un eslogan llamativo y sin consistencia real.

Pido al Todopoderoso que esta senda de abrir caminos a acciones concretas y eficaces en aras de un futuro de convivencia serena y constructiva se vea colmada de sus bendiciones, para beneficio nuestro y de las generaciones que nos siguen.

Vaticano, 16 de octubre de 2018

Franciscus





La audiencia general sobre la quinta palabra del Decálogo

## También el desprecio y la indiferencia matan

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera continuar la catequesis sobre la Quinta Palabra del Decálogo: «No matarás». Ya hemos subrayado cómo este mandamiento revela que a los ojos de Dios la vida humana es valiosa, sacra e inviolable. Nadie puede despreciar la vida de otros o la propia; el hombre, de hecho, lleva en sí la imagen de Dios y es objeto de su amor infinito, cualquiera que sea la condición en la que ha sido llamado a la existencia.

En el pasaje del Evangelio que hemos escuchado hace poco, Jesús nos revela de este mandamiento un sentido aún más profundo. Él afirma que, frente al tribunal de Dios, también la ira contra un hermano es una forma de homicidio. Por eso, el Apóstol Juan escribe: «Todo el que aborrece a su hermano es un asesino» (1 Juan 3, 15). pero Jesús no se detiene en esto, y en la misma lógica añade que también el insulto y el desprecio pueden matar. Y nosotros estamos acostumbrados a insultar, es cierto. Y nos sale un insulto como si fuera un suspiro. Y Jesús nos dice: «Detente, porque el insulto hace mal, mata». El desprecio. «Pero yo... esta gente, a este lo desprecio». Y esta es una forma para matar la dignidad de una persona. Y sería hermoso que esta enseñanza de Jesús entrara en la mente y en el corazón, y cada uno de nosotros dijera: «Nunca insultaré a nadie». Sería un propósito hermoso, porque Jesús nos dice: «Mira, si tú desprecias, si tú insultas, si tú odias, eso es homicidio».

Ningún código humano equipara hechos tan diferentes asignándoles el mismo grado de juicio. Y de manera coherente, Jesús invita además a interrumpir la oferta del sacrificio en el templo si se recuerda que un hermano se ha ofendido con nosotros, para ir a buscarlo y reconciliarse con él. También nosotros, cuando vamos

a Misa, deberíamos tener esta actitud de reconciliación con las personas con las que hemos tenido problemas. Incluso si hemos pensado mal de ellos, les hemos insultado. Pero muchas veces, mientras esperamos que venga el sacerdote a decir la Misa, se charla un poco y se habla más de los demás. Pero esto no se puede hacer. Pensemos en la gravedad del insulto, del desprecio, del odio: Jesús no mete en la línea de la concisión. ¿Qué pretende decir Jesús, extendiendo hasta este punto el campo de la Quinta Palabra? El hombre tiene una vida noble, muy sensible, y posee un yo recóndito no menos importante de su ser físico. De hecho, para ofender la inocencia de un niño basta una frase inoportuna. Para herir a una mujer puede

bastar un gesto de frialdad. Para partir el corazón de un joven es suficiente negarle la confianza. Para aniquilar a un hombre basta ignorarlo. La indiferencia mata. Es como decir a la otra persona: «Tú estás muerto para mí, porque tú lo has matado en tu corazón. No amar es el primer paso para matar; y no matar es el primer paso para amar».

En la Biblia, al inicio, se lee esa frase terrible salida de la boca del primer homicida, Caín, después de que el Señor le pregunta dónde está su hermano, Caín responde: «No lo sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» (Génesis 4, 9). Así hablan los asesinos: «no me afecta», «son cosas tuyas» y cosas similares. Probemos a responder a esta pregunta:



*También el insulto, el desprecio y la indiferencia hacia los demás «pueden matar». Lo recordó el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 17 de octubre en la plaza San Pedro. En el ámbito del ciclo de catequesis sobre el Decálogo, el Pontífice continuó la reflexión sobre el quinto mandamiento que inició el pasado miércoles.*

¿Somos nosotros los custodios de nuestros hermanos? ¡Sí que lo somos! ¡Somos custodios los unos de los otros! Y este es el camino de la vida, es el camino de la no uccisión. La vida humana necesita amor. Y, ¿cuál es el amor auténtico? Es el que Cristo nos ha mostrado, es decir, la misericordia. El amor del que no podemos prescindir es el que perdona, que acoge a quien nos ha hecho mal. Ninguno puede sobrevivir sin misericordia, todos necesitamos el perdón. Por lo tanto, si matar significa destruir, suprimir, eliminar a alguien, entonces no matar querrá decir cuidar, valorar, incluir. Y también perdonar.

Nadie se puede ilusionar pensando: «Estoy bien porque no hago nada malo» un mineral o una planta tienen este tipo de existencia, en cambio el hombre, no, una persona —un hombre o una mujer— no. A un hombre o a una mujer se les pide más. Hay bien por hacer, preparado para cada uno de nosotros, cada uno el suyo, que nos hace ser nosotros mismos hasta el fondo. «No matarás es un llamamiento al amor y a la misericordia, es una llamada a vivir según el Señor Jesús, que dio la vida por nosotros y por nosotros resucitó. Una vez repetimos todos juntos, aquí en la plaza, una frase de un Santo sobre esto. Tal vez nos ayude: «No hacer el mal es algo bueno. Pero no hacer el bien no es bueno». Siempre debemos hacer el bien. Ir más allá».

Él, el Señor, que encarnándose santificó nuestra existencia; Él, que con su sangre la hizo inestimable; Él, «el jefe que lleva a la vida» (Hechos 3, 15), gracias al que cada uno es un regalo del Padre. En Él, en su amor más fuerte que la muerte y por la potencia del Espíritu que el Padre nos da, podemos acoger la Palabra «No matarás» como el llamamiento más importante y esencial: es decir, no matarás significa una llamada al amor.

*«El hombre es la vía de la Iglesia»: es la enseñanza de Juan Pablo II que Francisco propuso durante los saludos al finalizar la catequesis, a los fieles polacos presentes en la audiencia general en el ámbito de los peregrinajes organizados por el cuadragésimo aniversario de la elección al pontificado de Karol Wójtyła*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica. Que el Señor Jesús, Autor de la vida, nos conceda comprender que el mandamiento «no matarás» es, ante todo, una llamada al amor y a la misericordia, una invitación a vivir como Él, que por nosotros murió y resucitó. Santa María, Madre de la Misericordia, nos ampare e interceda por nosotros. Muchas gracias.